

otros, debemos probar nuestro reconocimiento con una vigilancia
inescapable sobre nuestros mismos.

Esto significa la corona que hoy le ofrecemos; esto el manto
regio, primer del arte, con que la hemos revestido.

Elige sagrada de nuestra Patrona Guadalupe, que has sido testigo
de tantas victorias y tantas desastres en los mil años que
tiene de existencia: vive otros mil. Vive sin presenciar más
que la dicha de tus hijos, de los hijos que copias con tu casto
lado manto. Guadalupe después de diez siglos otra vez te dice como
la mía: "Habla". Habla, dime algo de ese siglo veinte, que te
cibo con ámbros coronas. Se parecía la raza que entonces se agrupó
a tus pies, a la de aquellos héroes que conquistaron a Granada?
Desempeñaron de los que conquistaron a México? Igualada a los que
construyeron la Santa Fe de ambos hemisferios? Te amaba como te
amaban ellos y como te amamos nosotros, los hijos del siglo
veintiuno? Qué las respondan Patronas nuestras, Reina
nuestra, Madre de Misericordia?

No quiero arrogarme el derecho de hablar ni a nombre de nues-
tra Patrona, ni a nombre de nuestro pueblo. Lo dejo a la piedad
al celo y al fervor del Pastor, joven aunque coronado de verde
caricla, a quien el Señor ha confiado este Rebaño. Dulce y suave
factoria será sin duda la respuesta, al apaciente este Rey, co-
mo le hará sin duda, con el valor, la constancia, la serenidad
de que dio pruebas en la remota Tehuantepec. Largos años pasó en
aquellas ardientes plazas sin profirir una palabra y convirtiendo
en rosas los arroyos y espinas. Que el Señor lo premie, siempre
de en sus nuevos caminos, lirios y azucenas, y haciéndolo el hi-
jo predilecto de la coronada Reina y Juwada Patrona de Santa Fe
de Guajuato. Así sea.

"Facta est quasi lapis in altaria, de lo q
go postea facta est."

Fue semejante a la nave de rico arcobispo,
que de lasjanas tierras le lleva abundantes
provisiones y valiosas mercancías.

PROV. XXXI, 14.

Jamás me ha agradao investigar los secretos de lo porvenir. -
Ese velo de misterio al que la Providencia oculta nuestros futu-
ros destinos, salva de muchas penas, ahorra mil sinsabores, evita
infinitas desgracias; y el mortal que pretenda levantarle, paga
muy caro su temeraria curiosidad. Y sin embargo, hay quien se
afana por que el Señor le hubiere dotado con esa intuición que
profético, o me hubiera agradao con esa intuición que desocubre a
través de los corazones los arcanos del futuro, al que se levanta
de la santidad.

PANEGIRICO

Era el día 26 de mayo de 1908 cuando me fué concedido permanecer algunas
horas en el mismo templo que alberga a la Fundadora del Sagrado
CORAZÓN DE SAN LUIS POTOSÍ, en el momento de la celebración de la
Misa. Me acordaba a la vez de una comunidad, venerable al mismo tiempo
y sencilla, que me confieso que apenas levanté los ojos a la Madre Barat, que
con palabras tan sencillas y tan sencillas me habló, y como sobre-
abundaba en la vida de los santos, por las
EL 26 DE MAYO DE 1908

Oh! Por qué me detuvo un momento, si me dijo
como el Señor a Moisés: "Porque la tierra que pisas
es santa!" Por qué me dijo: "esa religión, cuyo
alma porte en cada uno de sus miembros, antes de morir
siglo será tu protectora en el cielo, ella te defenderá contra
propios y extraños, te pagará con usura cuanto hicieras por su
ciudad, y te tenderá la mano para que penetres a los divinos
arcanos?"

Oh! Si tales palabras hubiera entrecido, habría dejado mi timo
de novicio, habría abierto los ojos sin miedo, y estampado en
mi pecho un venerable figura; me habría postrado a sus plantas, y
implorado de antemano su protección, me habría quizás atrevido
a arrancarle la orla de su velo. Al llegar este día habría po-
dido reproducir con el pincel o con la pluma el retrato grabado
en mi corazón, y sin auxilio de libros ni de historias, me habría
sido fácil entonar sus alabanzas, sostenidas únicamente por mis re-
cuerdos.

Para éstos, aunque sencillos, son vages, y al tejer el panegi-
rico de nuestra bienaventurada Fundadora, tengo que servirme de

P A N E G I R I C O
DE LA BIENAVENTURADA MADRE MAGDALENA SOFIA BARAT
PREDICADO EN LA CAPILLA
DEL SAGRADO CORAZÓN DE SAN LUIS POTOSÍ
EL 26 DE MAYO DE 1908

"Facta est quasi navis institoris, de longe portens panem suum."

Fué semejante a la nave de rico armador, - que de lejanas tierras le lleva abundantes provisiones y valiosas mercancías.

PROV. XXXI, 14.

Jamás me ha agradado investigar los secretos de lo porvenir. - Ese velo de misterio con que la Providencia oculta nuestros futuros destinos, salva de muchas penas, ahorra mil sinsabores, evita infinitos desengaños; y el mortal que pretende levantarlo, paga - muy caro su temeraria curiosidad. Y sin embargo, hoy daría tesoros por que el Señor me hubiera dotado hace 45 años de espíritu profético, o me hubiera agraciado con esa intuición que descubre a través de los corazones los arcanos de la virtud, de la grandeza, de la santidad.

Era el año de 1863 cuando me fué concedido permanecer algunas horas, bajo el mismo techo que albergaba a la Fundadora del Sagrado Corazón de Jesús. Con la timidez propia del joven sacerdote, poco acostumbrado a penetrar en el cercado huerto de una comunidad, venerable al mismo tiempo que aristocrática, yo os confieso que apenas levanté los ojos cuando me presentaron a la Madre Barat, que con palabras poco inteligibles contesté a su saludo, y como sobresucas me deslicé fuera de su presencia, resbalando por las barnizadas tarimas de los limpios salones.

Oh! Por qué mi ángel bueno no me detuvo un momento, ni me dijo como el Señor a Moisés: "descálzate, porque la tierra que pisas es santa?" Por qué no susurró en mis oídos: "esa religiosa, cuyo humilde porte en nada la distingue de las demás, antes de medio siglo será tu protectora en el cielo; ella te defenderá contra propios y extraños, te pagará con usura cuanto hicieres por su Soledad, y te tenderá la mano para que penetres a los divinos alcázares?"

Oh! Si tales palabras hubiera entreoído, habría dejado mi timidez de novicio, habría abierto los ojos sin miedo, y estampado en mi pecho su venerable figura; me habría postrado a sus plantas, e implorado de antemano su protección, me habría quizás atrevido -- aun a arrancarle la orla de su velo. Al llegar este día habría podido reproducir con el pincel o con la pluma el retrato grabado en mi corazón, y sin auxilio de libros ni de historias, me habría sido fácil entonar sus alabanzas, sostenido únicamente por mis recuerdos.

- Pero éstos, aunque dulcísimos, son vagos, y al tejer el panegírico de vuestra bienaventurada Fundadora, tengo que servirme de -

"Facta est quasi navis infortior, de fons
de portens panem sumum."

Fue semejante a la nave de rico armador,
que de lejanas tierras se lleva abundantes
provisiones y valiosas mercancías.

PROV. XXXI, 14.

Jamás me ha agradao investigar los secretos de lo porvenir.
Ese velo de misterio con que la Providencia cubre nuestros futu-
ros destinos, salva de muchas penas, ahorra mil ansiosos, evita
infinitos desengaños; y el mortal que pretende levantarlos, paga
muy caro su temeraria curiosidad. Y sin embargo, hoy daría todo
por que el Señor me hablara dotado hace 45 años de espíritu
profético, o me hablara agraciado con esa intuición que descubre a
través de los corazones los arcanos de la virtud, de la grandeza,
de la santidad.

Era el año de 1807 cuando me fue concedido permanecer algunas
horas, bajo el mismo techo que albergaba a la Fundadora del género
de Corazón de Jesús. Con la timidez propia del joven sacerdote, que
no acostumbrado a penetrar en el círculo harto de una comunidad,
venerable al mismo tiempo que aristocrático, yo me contaba que a
penas levante los ojos cuando me presentaron a la Madre Barát, que
con palabras poco inteligibles contesté a su saludo, y como sobre-
sacase me gestió fuera de su presencia, respaldado por las barni-
sadas tapices de los limpios salones.

Oh! Por qué mi ángel bueno no me detuvo un momento, ni me dijo
como el Señor a Moisés: "ascéizate, porque la tierra que pisas
es santa!" Por qué no suavizó en mis oídos: "ese religioso, cuyo
humilde porte en nada la distingue de las demás, antes de medio
siglo será tu protector en el cielo, ella te defenderá contra
propios y extraños, te pagará con usura cuanto hicieres por su so-
ciedad, y te tendrá la mano para que penetres a los divinos arca-
rios?"

Oh! Si tales palabras hubiera escuchado, habría dejado mi timi-
dez de novicio, habría abierto los ojos sin miedo, y estampado en
mi pecho su venerable figura; me habría postrado a sus plantas, e
implore de antemano su protección, me habría puzas atrevido
a su a arremetirme la orla de su velo. Al llegar este día habría po-
dido reproducir con el pinceles o con la pluma el retrato grabado
en mi corazón, y sin auxilio de libros ni de historias, me habría
sido fácil entonces sus alabanzas, sostenidamente por mis re-
cuercas.

Pero estos, aunque dulcísimos, son vapores, y al tejer el paño
rico de vuestra bienaventurada Fundadora, tengo que servirme de

los mismos volúmenes que vosotras hojeáis de día y de noche, que
sabéis de memoria, y en cuyo espíritu estáis empapadas. Mi mi-
sión, por tanto, es en extremo difícil, y juzgo punto menos que-
imposible el dejaros satisfechas. Qué hacer, para no cansaros --
con repeticiones de lo que mejor que yo conocéis, ni dejaros bur-
ladas, llevando a vuestros labios el vaso de alabanzas de vues-
tra Madre, y retirándolo, como narra la fábula del sediento de --
Tántalo, antes que hayáis gustado sus dulzuras?

Haré cuantos esfuerzos estén a mi alcance para seguir un cami-
no entre ambos extremos, y hablaros de sus principales virtudes,
sin entrar en pormenores que no habéis menester. Trazaré, asimis-
mo, los rasgos más importantes de su historia, no sólo sin copiar
los que acostumbráis tener a la vista, sino apartándome de no po-
cas apreciaciones, a que soléis prestar entero crédito. Seguiré-
en todo el orden cronológico, hasta donde alcance mé vena para --
hablar, vuestra paciencia para oír.

Quiera el soplo del Divino Espíritu guiarme a través de este-
mar, a la par conocido e inexplorado, y la Virgen de las vírge-
nes sostenerme con su intercesión.

la práctica constante de las
virtudes. Pero se distingue, sobre todo, por la docilidad y obe-
diencia con que se deja llevar por el soplo más ligero del divi-
no Espíritu, y mira al menor impulso que imprimen a su goberna-
lle los Pastores de la Iglesia.

Qué mucho que, con tales cualidades, surcara todos los mares
y arribara a todas las playas durante más de un siglo, la nave-
de la bienaventurada Magdalena Sofía Barat, desafiando todas las
tormentas, y saliendo ileso de las más furiosas tempestades? Fue
ron estas, como algunas se sabían en ponderar sus virtudes.

"Cui comparabo te vel cui assimilabo te, filia Jerusalem", ex-
clamaré aquí con el profeta Jeremías, aunque en tono bien dife-
rente: Hija gloriosa de la celestial Jerusalén, mujer fuerte de-
la Iglesia triunfante, a quién o a qué podré compararte en tu --
marcha trabajosa sobre la tierra; de qué símil me valdré para --
pintar tus victorias y tu entrada solemne en el reino de los cie-
los?

Salomón me ha trazado de antemano el camino que debo seguir, --
al hacer el elogio de la mujer fuerte de los Proverbios. Se ase-
meja, nos dice, a la nave de alto porte, bien construída por há-
bil arquitecto, bien aparejada por liberal armador, sólida, lige-
ra, bien tripulada, y capaz de llevar alrededor del mundo las --
más valiosas mercancías; abasteciendo a su paso los puertos más-
remotos. He aquí la imagen de la bienaventurada Magdalena Sofía-
Barat, nacida en vísperas de la Revolución Francesa, y preparada
desde niña para resistir a las furiosas tempestades que ya se --
vislumbraban en el horizonte.

Notad que al compararla a una nave, no me refiero a los mons-
truos modernos que pueblan los mares, sin esbeltez, sin velamen,

Los mismos volúmenes que vosotros hojáis de día y de noche, que
habéis de memoria, y en cuyo espíritu estáis empapados. Mi mi-
-- sup como otroq agant, dicitur, et in extremo dicitur, y luego punto menos que
-- imposible el bajar estas estatuas. Qué hacer, para no cansarse
con repeticiones de lo que mejor que yo conozca, ni dejar por
-- fadas, llevando a vuestros labios el vaso de palabras de vna
-- tra María, y retirándolo, como para la fábula del sediento de
-- Tántalo, antes que hayáis gastado sus dolores?

Haré cuanto esfuerzo estén a mi alcance para seguir un cam-
no entre ambos extremos, y hablaros de sus principales virtudes,
sin entrar en porciones que no deba menester. Trasire, salm-
-- no, los rasgos más importantes de su historia, no sólo sin copia-
-- las que acostumbráis tener a la vista, sino apartándome de no po-
-- cas apreciaciones, a que sería prestar entero crédito. Seguiré
-- en todo el orden cronológico, hasta donde alcance mi venia para
-- hablar, vuestros pacientes para oír.

Quiera el soplo del Divino Espíritu guiarme a través de este
-- mar, a la par conocido e inexplorado, y la Virgen de las virge-
-- nes sostenerme con su intercesión.

I

"Qui comparabo te vel cui assimilabo te, filia Ierusalém", ex-
-- clamare adu con el profeta Jeremías, cuando en tono dibe-
-- rente: Hija gloriosa de la celestial Ierusalén, mujer fuerte de
-- la Iglesia triunfante, a quién o a qué podré compararte en tu
-- marcha triunfal sobre la tierra; de qué almiti me valdré para
-- pintar tus victorias y tu entrada solemne en el reino de los cie-
-- los?

Salomón me ha trazado de antemano el camino que debo seguir,
-- al hacer el elogio de la mujer fuerte de los Proverbios. Se ase-
-- meja, nos dice, a la nave de alto porte, bien construida por há-
-- bil arquitecto, bien aparejada por liberal armador, sólida, lige-
-- ra, bien tripulada, y capaz de llevar alrededor del mundo las
-- más valiosas mercancías; abasteciendo a su paso los puertos más
-- remotos. He aquí la imagen de la bienaventurada Magdalena Sofía
-- Barat, nacida en vísperas de la Revolución Francesa, y preparada
-- desde niña para resistir a las furiosas tempestades que ya se
-- vislumbraban en el horizonte.

Notad que al compararla a una nave, no me refiero a los mona-
-- rcos mogabros que pueblan los mares, sin esbeltez, sin velamen,

sin remos, y en que el prosaico carbón desempeña el papel princi-
pal. Mi prototipo es y deber ser el navío de los tiempos de Salo-
món, construído con los cedros del Líbano y con mástiles de ro-
busto pino, mirando siempre hacia los cielos; con quilla profun-
da en proporción con los elevados árboles; larga y esbelta, con-
casco de maderas bien ensambladas, y siempre obediente al timón,
dócil hasta la nimiedad a las numerosas velas, que recogen solí-
citas aun el soplo más imperceptible del viento, y con diversos
bancos en que muchos centenares de remeros se mueven a la voz --
del cómitre con más regularidad y ligereza que las ruedas de una
máquina de nuestros días.

Quién de vosotras no ve en esta alegoría el vivo retrato de --
vuestra bienaventurada Fundadora? Profunda es su humildad, como-
la quilla del buque de mayor calado. Su esperanza no se aparta --
un momento de Dios, como el mástil más excelso. Su fortaleza re-
siste al ímpetu de las tempestades, como los costados y popa de-
la nao más pesada, y al mismo tiempo, la prora de su celo hiende
las olas con ligereza sin igual. A la voz del patrón o de sus lu-
gartenientes, se mueven sus tripulantes con la uniformidad que --
sólo infunde una sabia dirección y la práctica constante de las-
virtudes. Pero se distingue, sobre todo, por la docilidad y obe-
diencia con que se deja llevar por el soplo más ligero del divi-
no Espíritu, y vira al menor impulso que imprimen a su goberna-
lle los Pastores de la Iglesia.

Qué mucho que, con tales cualidades, surcara todos los mares-
y arribara a todas las playas, durante más de un siglo, la nave-
de la bienaventurada Magdalena Sofía Barat, desafiando todas las
tormentas, y saliendo ilesa de las más furiosas tempestades? Fue-
ron éstas, como algunos se empeñan en ponderar, suscitadas exclu-
sivamente contra ella, o agitaron todos los mares, en que boga --
la barquilla de S. Pedro? Es lo que me propongo examinar, siquier
someramente. En todo instituto religioso, dice uno de los biógra-
fos que he estudiado estos días, hay que distinguir tres perío-
dos; el de la concepción y el nacimiento, que tocó en persona a
la Fundadora; el de la organización perfecta, que cupo en suerte
a su sucesora inmediata, y el de la consolidación. Adaptando es-
tos períodos a mi símil, os hablaré, ante todo, de la salida del
puerto, correspondiente al primero; de la peligrosa y larga tra-
vesía por océanos desconocidos y escollos no previstos, que co-
rresponde al segundo, y, por último, del arribo al lejano puerto,
que puede ser de salvamento o de naufragio.

Pasados los primeros horrores de la Revolución, y devuelta la
paz a la Iglesia de Francia por el concordato celebrado entre --
Pío VII y Bonaparte, renacieron las esperanzas en las almas fie-
les, y los corazones generosos empezaron a concebir planes colo-
sales para la reorganización de la sociedad Cristiana. Entre és-
tos se hallaba el de Magdalena Sofía Barat, quien tenía en su --
mente grandiosos proyectos para la educación de la mujer, basada